

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el *Extranjero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 rs. trimes-
tre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE PALENCIA

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: He recibido la comunicacion que con fecha 15 de Enero último se ha servido V. E. dirigirme participándome haberse concedido a D. Pantaleon Gonzalez de Velasco, Canónigo de esta santa iglesia una nueva pró-
roga de tres meses para tomar posesion del dea-
nato de esta catedral, para cuya dignidad ha sido
nombrado en 20 de Mayo del año próximo pa-
sado.

Cuando se me comunicó este nombramiento
hice presente á ese ministerio que el referido don
Pantaleon Gonzalez carecia de grado académico,
ni aun tenia concluida la carrera de Teología, por
lo que no podia ser propuesto para Dean, con-
formo á los reales decretos de 25 de Julio de 1851
y 7 de Setiembre de 1853. El Santo Concilio de
Tronto ha manifestado su deseo de que los que
obtienen dignidades en las iglesias catedrales
sean doctores ó licenciados en teología ó en dere-
cho, y teniendo presente esta disposicion, se
prescribió muy justamente por los citados decre-
tos que los presentados para las primeras sillas
post Pontificales, atendida la importancia de esta
dignidad, estuviesen investidos de dicho grado
mayor, é igual circunstancia se exigia en los ar-
cienales. Los decretos se dan para que se cum-
plan fielmente, y como se dice en el de 7 de Se-
tiembre de 1853, el objeto con que se ha dictado
este, es para que con la exacta y puntual aplica-
cion de las reglas que en él se consignan, la pro-
vision de las piezas eclesiásticas sea más acerta-
da, y el verdadero mérito atendido con prefe-
rencia.

Tales fueron las consideraciones que entonces
más ampliamente he expuesto, y que eran por sí
solas suficientes para que quedase sin efecto
aquel nombramiento. Pero actualmente me voy
en la provision de manifestar con el debido res-
peto á V. E. que me no es posible dar la colacion
al nombrado, ni á otro que fuese presentado,
aunque tenga todas las circunstancias que se re-
quieran.

En la parte positiva del decreto de 11 de Di-
ciembre último sobre provision de deanatos, se
consigna una doctrina anti-canónica que no pue-
de aceptar ningún Prelado. Por esa disposicion
se pretende dar á los Deanes el carácter de re-
presentantes de la potestad civil, alterando esen-
cialmente la índole de esas dignidades.

El deanato es un beneficio eclesiástico, y el ca-
rácter propio de estos beneficios excluye el que
quiere dársele por el citado decreto. Los benefi-
cios son instituidos por la Iglesia para ejercer
funciones eclesiásticas. ¿Cómo, pues, ha de ad-
mitirse ese derecho que se intenta atribuir á la
potestad civil de tener en los Cabildos Catedrales
y colegiales un representante, de cuyo carácter,
según los considerandos expuestos por V. E., se
encuentra revestido más que ningún otro la di-
gnidad de Dean? Jamás se ha reconocido ni puede
reconocerse según los principios canónicos, en
el Dean, sea en los Abades de Colegiatas ó en
cualquier capitular esa consideracion tan agra-
da de la dignidad de Dean como de todo beneficio
eclesiástico.

El Patronato concedido por la Santa Sede á los
Reyes Católicos de España les da el derecho de
presentar para los deanatos y otros beneficios;
pero salva la naturaleza de estos, sin que en su
índole y carácter puedan introducir la menor al-
teracion los Patronos. La Iglesia tiene una po-
testad independiente, en virtud de la cual insti-
tuye los beneficios, y prescribe las obligaciones
de los beneficiados, cuyo oficio es puramente es-
piritual. En cumplimiento de mi deber no puedo
menos de reclamar contra la doctrina establecida
en la exposicion del mencionado decreto, y me
adhiero completamente á lo que con este mo-
tivo han expuesto el Emmo. Cardenal Arzobispo
de Valladolid y otros Prelados.

Las observaciones que estos mismos Prelados
han hecho relativamente al Patronato son tam-
bien muy dignas de consideracion. Desgraciada-
mente se han roto las relaciones que unian al Es-
tado con la Iglesia, el monarca no conserva ya el
título glorioso de *Majestad Católica* con que se
honraban los reyes de España, pues respetando
las creencias personales del que ocupa el trono,
el rey como los ministros, atañida la nueva
Constitucion, pueden profesar la religion que
quieran, é no profesar ninguna. El Concordato
ha sido violado en muchos é importantes artícu-
los. El Clero está desalentado enteramente por el
Gobierno, y hasta se le priva de los recursos que
podian proporcionarle los felices, pues al paso que
no se satisface á los ministros del culto lo que de

justicia se les debe, se exige la contribucion des-
tinada exclusivamente para dicho objeto.

Yo no enumeraré aquí todas las infracciones
de los pactos solemnemente celebrados con la Santa
Sede, porque son harto notorias. No omitiré, sin
embargo, el nuevo agravio inferido á los senti-
mientos católicos del pueblo español con la real
orden de 11 de Enero último, por la que se dis-
pone que se inscriban en el registro civil como
hijos naturales los nacidos de padres casados *in
facie Ecclesiae*, pero que no han contraído el la-
mado matrimonio civil. ¿Es posible que en la
católica España, el matrimonio elevado por Jesu-
cristo á la dignidad de Sacramento, este vínculo
sagrado, el único que legitima la union de los
esposos entre los cristianos, no merezca consi-
deracion alguna á los ojos del Gobierno, y los
hijos nacidos de esta union santificada y bendita
por el cielo sean equiparados á los nacidos de
una union ilícita? ¿Pasaría á mis deberes de Obis-
po si no protestase, como protesto, contra ese
ultraje hecho á la santidad del matrimonio cris-
tiano, y en nombre de la religion ofendida, del
honor de los esposos y de los sentimientos de
esta nacion eminentemente católica, ruego á
V. E. que se reforme la mencionada disposicion
en el sentido que han indicado varios Prelados.

Y ahora, séame permitido preguntar, excelen-
tísimo señor: cuando en los actos del Gobierno
no se tiene en cuenta la doctrina católica, rotas
por el estado las relaciones con la Iglesia, deso-
bedidos los sagrados derechos de esta, violado
el Concordato, y en una palabra, desatendidas
las obligaciones del Patronato, ¿quién invocarse
los derechos y prerogativas de este? V. E. en su
ilustracion no puede desconocer la gravedad de
estas observaciones, y prescindiendo de otras que
podrian hacerse; porque mis venerables herma-
nos las han expuesto en las razonadas comu-
nicaciones que á consecuencia del decreto de 11
de Diciembre y real orden de 11 de Enero, han
dirigido á V. E., y á las que nuevamente me
adhiero.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palencia 3
de Febrero de 1872.—Excmo. señor.—Juan,
Obispo de Palencia.—Excmo. señor ministro de
Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

CIRCULAR.

Constituido un nuevo ministerio, ó modificado
el anterior bajo mi presidencia, si el ciego espí-
rita de partido no pretendiese falsear lo que el
Gobierno es y representa, sería innecesario que
manifestase á V. S. cuál es la significacion, la
tendencia y el patriótico fin á que dirigirán sus
esfuerzos con perfecto y unánime acuerdo los ac-
tuales Consejeros de la Corona.

Conservar la Constitucion en toda su integri-
dad y pureza; garantizar el libre ejercicio de los de-
rechos consignados en aquel Código; afianzar las
libertades públicas; haciéndolas más y más
precisas del pueblo español, ante el ejemplo de
su reposado desarrollo y tranquilo ejercicio; de-
fender las instituciones que levantó la soberanía
nacional, tales son los fines á que el ministerio
se dirigirá, con templanza sí, pero tambien con
resolucion y con energía.

La distinta procedencia de los hombres que
componen este Gobierno no arguye diversidad
de doctrinas ni de tendencias. Una serie de actos
solemnes y públicos habian manifestado una
aproximacion de grupos afines, que hoy confun-
den en una misma su noble aspiracion por el
porvenir de la legalidad creada y por el bien de
su patria. El programa del anterior Gabinete es
programa del actual: el discurso en que tuve la
honra de exponerlo ante las Cortes, unánime-
mente aceptado por los diputados de la derecha
de aquella Asamblea, es el símbolo de nuestra
política y la bandera de nuestro partido.

Así lo comprendía y practicaba el anterior mi-
nisterio; así lo comprende y lo practicará este, y
la presencia en su seno de hombres que militaron
en distintos campos, es un mérito expreso y so-
lemne á los que suponen exclusiones y tendencias
encontradas entre los que al Gobierno prestaron,
en graves y recientes ocasiones, poderosa ayuda é
incondicional apoyo.

En una palabra, la fusion de aquellos elemen-
tos afines de la pasada mayoría es un hecho, y es
necesario resultado de la política de atraccion
que aquel ministerio tuvo la honra de plantear y
la fortuna de ver aceptada. Si hubiera individuali-
dades que quisieran predicar, y mantener una

política de desconfianzas y de exclusivismo, ellas
no serían bastantes ni en número ni en importan-
cia para que deje de tenerse por formado y vigo-
roso el gran partido constitucional, que, conten-
to con las recientes conquistas, antes que alentar
vagas esperanzas y huir peligrosamente la im-
aginacion del pueblo con un porvenir desconocido,
tiene la más modesta y patriótica ambicion de
afianzar lo presente, aglutinando la bondad de las
instituciones democráticas que nos rigen en la
piedra de toque de la experiencia, á que no llegó
jamás la aspiracion del partido monárquico más
liberal de España, antes de la revolucion de Se-
tiembre.

Ya conoce V. S., y debe hacer conocer, cuáles
son los principios y la tendencia que sirven de
bandera á este Gobierno y á las fuerzas que le
sostienen y le apoyan, frente á la cual se alza,
entre otras, la que sirve de guía al partido ra-
dical, conocido igualmente del país por sus ten-
dencias y por sus aspiraciones.

Ante la proximidad del acto solemne de las
elecciones, en que la nacion recobra el ejercicio
de su soberanía para fallar en última instancia
sobre las cosas y sobre los hombres, sobre el Go-
bierno y sobre los partidos políticos, y para ex-
presar sus aspiraciones y sus deseos, he de de-
cir á V. S. pocas palabras para que, penetrado
del sentimiento que anima al Gobierno, sirvan
de índice y norma á su conducta.

Si el Gobierno tiene la representacion de un
gran partido, y se siente por él vigorosamente
apoyado, es al mismo tiempo depositario del po-
der público; es responsable del uso que haga de
él ante la nacion y ante su propia conciencia; es
el guardador de intereses más altos que puedan
serlo los intereses de ningún partido, por res-
petable que sea. Estas consideraciones le obligan
y exigen de sus subordinados una conducta digna,
circunspecta, imparcial y hasta escrupulosamen-
te minia en la observancia de las leyes y en el
respeto á la libertad del sufragio.

Ni las acusaciones injustas, ni los ataques vio-
lentos, ni los insultos, ni aun la calumnia torce-
rán su recto proceder ni turbarán el reposo de su
ánimo. Poseído el Gobierno de su elevada mi-
sion; amparado por la honradez de sus propó-
sitos; si bien conoce de cuánto son capaces las
oposiciones que tienden á destruir las altísimas
instituciones que escuda con su responsabilidad,
por nada se saldrá de la legalidad que ha jurado,
que se propone cumplir tan fielmente como dis-
puesto se halla á hacer respetar, seguro con ella
y con el favor de la opinion imparcial y justa de
poner freno á temerarios intentos contra el edi-
ficio constitucional, que el pueblo español en el
ejercicio de su soberanía ha levantado.

Si un partido al que el Gobierno considera co-
mo adversario, cuyas doctrinas y tendencias no
comparte aunque respete, se deja arrastrar por
el halago de nuestros comunes enemigos, ó por
otros móviles, á actitudes contrarias y fatales á
la obra que juntos emprendimos y felizmente
terminamos, es la voluntad resuelta del Gobier-
no que no se encuentre en la conducta de V. S. ni
siquiera pretexto que alegar para seguir esa sen-
da á donde le llaman los enemigos irreconcilia-
bles de la legalidad vigente, y hacia la que pre-
tenden empujar algunos de sus ardientes é ir-
reflexivos partidarios.

En el caso, que confiadamente espero, de que
el país sancione con su voto la bondad de los
principios y de la tendencia que representan el
Gobierno y las fuerzas políticas y sociales que le
apoyan, el desprecio de los venidos buscará cla-
ramente excusa á su impotencia y consuelos á
su amor propio, en injustas acusaciones y en
mentadas reacciones y violencias. Mas por eni-
ma de los partidos está el más severo tribunal de
la opinion y de la historia; aspire V. S., como
aspira el ministerio, á poder contestar ante ellas
que hemos cumplido nuestros deberes como hom-
bres honrados, y de antemano cuenta con la sa-
tisfaccion de haber acertado á interpretar los de-
seos del Gobierno, y de merecer su aprobacion y
su aplauso.

De orden de S. M., y de acuerdo con el Consejo
de ministros, lo digo á V. S. para su conoci-
miento y demás efectos consiguientes. Dios guar-
de á V. S. muchos años. Madrid, 21 de Febrero
de 1872.—Sagasta.—Señor gobernador de la pro-
vincia de....

PARTE EXTRANJERA.

Se ha dicho que la adhesion dada por el conde
de París al manifiesto de la derecha de la Asam-
blea habia sido obtenida por el general Duport.
El *Gaulois* declara esto un error. El conde de

París se alarmó por las gestiones del duque de
Aumale, que trabajaba activamente en hacer
adoptar por la mayoría y el centro izquierdo una
proposicion del conde Jaubert, encaminada á ha-
cer proclamar la república, asegurando al duque
de Aumale la sucesion de M. Thiers.

Para conjurar esa maquinacion es para lo que
el conde de París se ha apresurado á asociarse al
programa de la derecha, por cuyo motivo se dice
que el duque de Aumale está muy disgustado.

La *Patrie* cree saber que las negociaciones pen-
dientes en la actualidad entre la Prusia y la
Francia tienen por objeto principal obtener una
diminucion en la cifra de las tropas alemanas
de ocupacion, que sería reducida en 20,000 hom-
bres. Se espera, por efecto de las buenas relacio-
nes que existen entre los dos países, que pueda
obtenerse dentro de algunos meses que se anti-
cipe un año la evacuacion de tres de los departa-
mentos, la cual tendria lugar hacia el 15 de
Enero de 1873. En esa hipótesis se adelantaría
igualmente el pago del quinto medio millar de
millones.

Escriben de Versalles que se creia generalmente
que la gran batalla constitucional se daría en
esta semana. El centro izquierdo se reunió el lí-
nea 19 en junta extraordinaria para discutir la
doble cuestion de la presidencia vitalicia y la
renovacion parcial de la Asamblea permanente.
Parece que el Gobierno está decidido á apresu-
rar el desenlace de la crisis constitucional.

El *Ordre* de París dice que el presidente de la
república francesa y el ministro de Hacienda es-
tán de acuerdo en que para terminar el pago de la
indemnizacion á Alemania será descartado todo
otro medio que no sea un empréstito directo de
3,000 millones de francos, hecho en la forma or-
dinaria y al mejor interés posible.

El 17 hubo una gran excitacion en la Asam-
blea francesa. Los diputados de la izquierda
anunciaron que estaba hecha la fusion monár-
quica. M. Luciano Brun dijo que el conde de
Chambord habia declarado que el programa de
la derecha, que habia examinado, era sobre todo
una cuestion parlamentaria, que no daba su ad-
hesion á él ni lo desaprobaba, y que no veia re-
fultase desventaja alguna de que sus amigos lo
firmasen.

A consecuencia de estas noticias, la extrema
derecha declaró estar dispuesta á firmar el pro-
grama, y el 18, á las cinco de la tarde, habia re-
unido este 193 firmas. El centro derecho, en vi-
sta de la declaracion del conde de Chambord y de
la adhesion de la extrema derecha, comprendió
que su adhesion daría al programa fusionista
una mayoría en la Asamblea, y podría provocar
un movimiento inoportuno en el país, apremian-
do á la Asamblea á una reunion prematura.

El centro derecho debia reunirse nuevamente
para deliberar sobre la conducta que habia de se-
guir. El centro izquierdo y la izquierda declaran
quasi se publica oficialmente el programa de la
derecha ó de la extrema derecha, el partido re-
publicano replicará á ello proponiendo inmedia-
tamente la presidencia de M. Thiers por cuatro
años ó vitalicia, la creacion de dos Cámaras y la
renovacion por partes de la Asamblea.

No se cree que la izquierda radical, que pide
la disolucion, tome por lo serio este proyecto;
pero el Gobierno, sin tomar la iniciativa, lo apo-
yará formalmente. En este caso, los partidarios
del proyecto, al que esperan se adhieran algunos
diputados del centro derecho, cuentan con una
votacion de 400 diputados, esto es, con tener
mayoría.

Dice un periódico:

«Las cartas de París nos hablan del trabajo de
gestacion que ejecutan, ó mejor dicho, preparan
los grandes partidos en la Asamblea. Ya es la
derecha y una parte de los centros, que prepa-
rando una especie de programa monárquico-
constitucional, desean obtener para él la adhe-
sion del conde de Chambord, seguros de tener la
de los principios de Orleans desde el momento en
que este programa proclama la monarquía con-
stitucional, los fueros del Parlamento y el respeto
á la voluntad de la nacion. Ya son los republi-
canos templados, quienes sabiendo cuentan para
esto por el momento, con la cooperacion interesada
de la izquierda, intentan contrarrestar toda
tentativa de restauracion monárquica, procla-
mando definitivamente la república y la presti-

dencia vitalicia de M. Thiers, cuya actitud ver-
dadera nadie conoce con exactitud. Por supuesto
que todos estos planes están sujetos al voto de la
Asamblea, que se ha declarado constituyente.
El imperio no se duerme.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1872.

LA POLÍTICA TRADICIONAL.

Hace pocos dias copiamos de *La Regenera-
cion* un bellísimo trabajo hecho sobre los
Manifiestos y cartas públicas del señor duque
de Madrid, para demostrar de una manera
concluyente cuál es y ha sido hasta ahora la
política de D. Carlos. El artículo de *La Re-
generacion* nada dejaba que desear: aquel au-
gusto principio ha proclamado siempre los prin-
cípios de la monarquía cristiana, tan enemiga
del liberalismo como del cesarismo, tan intransi-
gente en puntos de doctrina fundamental,
como conciliadora con las personas; y esto
resalta perfectamente en el Manifiesto del 30
de Junio de 1869 á los españoles y en la car-
ta al presidente de la Junta Central, señor
marqués de Villadarias, que lleva la fecha de
8 de Junio de 1870.

Pero quizás haya alguien, adversario nues-
tro, amigo tal vez, á quien le ocurra argüir-
nos con que la política de los manifiestos es
una modificacion de la genuina y tradicional
política del partido religioso monárquico;
quizás se dice que el duque de Madrid se ha
visto precisado en esto á contemporizar con
los hombres que á la sazón le rodeaban ó con
la época en que vivimos.

Respuesta perentoria y contundente á tales
argumentos, que snelen presentarse en forma
de cobardes insinuaciones, nos la dá un do-
cumento que tenemos á la vista y que por su
mucha extension no podemos insertar íntegro.

Lleva por título *Mi carta á los españoles*,
y está suscrita por la augusta condesa de Mo-
lina, por la inolvidable viuda de Carlos V,
doña María Teresa de Braganza y Borbon,
que aun vive, que aun alienta para ser como la
depositaria del verdadero espíritu carlista,
del valor, de la constancia y de las esperanzas
de este heroico partido; espíritu que tras-
mite á sus nietos como un depósito sagrado,
del cual el arca santa en que ha de salvarse la
desdichada nacion española del diluvio revolucio-
nario que cubre ya la faz de la tierra.

Veán nuestros lectores con toda atencion
el extracto de la carta que insertamos á con-
tinuacion, y observen cómo en ella desenrollan
las dos ideas capitales de los manifiestos de
D. Carlos: la condenacion del liberalismo y
del cesarismo ó poder absoluto de los reyes
recientemente llamado *pesetismo* por el Pa-
pa, y la política de intolerancia en los prin-
cípios y de atraccion con las personas.

No hay, pues, solucion alguna de continu-
dad entre la política auténtica y genuina de
D. Carlos y la política tradicional y constante
de la comunión católico-monárquica. Es idéntica,
es la misma: el lenguaje del nieto es el
lenguaje de la abuela.

Y quien dijere lo contrario, miente.

Miente á la historia, miente á la tradicion,
miente al partido, miente á la nacion españo-
la y á la Europa entera, ante los cuales se
quiere presentar á nuestra comunión una vez
como liberal capaz de transijir con algo que
menoscabe la integridad de los principios, y
otra vez como manada de siervos sin digni-
dad, *omnia pro dominatione serviliter*.

No, la política de los Manifiestos de don
Carlos es la tradicional política del carlismo,
la política tradicional de la monarquía cris-
tiana; quien la adultera, la mata.

He aquí la prueba:

MI CARTA Á LOS ESPAÑOLES.

Aunado por mis cartas de 15 de Setiembre y 30
de Octubre de 1861, dirigidas á mi hijo Juan, se

—Muy bien Brice Snailshoof, muy bien; yo
creo que tendremos necesidad de un poco de
lienzo, pues no es bueno que se diga que sa-
bemos hilar como si hubiera una ama en casa;
y así nosotros no ponemos ninguna especie de
tela.

—He aquí lo que se llama saber vivir, dijo el
buhonero; pensad en los que compran como en
los que venden, que hay mucho que ganar en es-
te texto.

—Dá gusto, dijo Swertha, el tratar con un
hombre capaz, que sabe sacar partido de todo;
ahora, que yo examino bien la tela, veo que vale
bien los cuatro dolars.

CAPÍTULO X.

El mismo motivo de reflexion molesto y sensi-
ble que en la edad avanzada ocasiona una pos-
tracion sombría y melancólica, excitó por el
contrario á la juventud á un ejercicio violento,
semejante al ciervo herido que procura aturdirse
para no sentir tanto el dolor del dardo fatal por
la rapidez de sus movimientos. Así Mordaunt,
fuera ya de su casa y con su escopeta en la mano,
marchaba á pasos precipitados sin saber á donde
iba, y sin otro objeto que el de distraerse de la
amargura de su propio despocho. Su orgullo se
hallaba mortificado por las expresiones del buho-
nero que convenian exactamente con las sospechas
que le habia hecho concebir el largo silencio de
sus amigos de Burgh-Westra.

(Se continuará.)

34 FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Mordaunt, sin informarse si el buhonero
manifestaba compadecerse del capitán por su
imprudencia mundana, ó por su falta de religion,
le volvió la espalda, cruzó los brazos, y dió algu-
nos pasos por la habitacion, repitiéndose á sí
mismo: ¡No convidarme! ¡Un extranjero ser el
rey de la fiesta! ¡Expresiones que repitió tantas
veces, que Brice oyó á lo menos la mitad.

—Por lo que toca á estar convidado, yo me
atreveré á decirlo, Mr. Mordaunt, que lo se-
reis.

—¿Se ha hablado de mí? preguntó Mordaunt.

—Eso es precisamente lo que yo no podré de-
cir, respondió Brice; pero por qué vuelve la ca-
beza con un aire tan feroz como un lobo marino
cuando se retira de la playa? Porque... sabeis...
yo he oido distintamente decir que todas las
gentes del país serian convidadas. ¿Y puede cre-
er que os olviden? ¿Un antiguo amigo de la casa,
y el pie más ligero en las vanidades, (Dios os
reserve mejor alabanza en su tiempo de miseri-
cordia) que haya hecho jamás mejores cabriolas
al son del violon en estas islas? Yo os miro ya
como convidado, y obrareis prudentemente pro-

veyéndoos de un buen chaleco, pues es una fi-
esta en la que todo el mundo estará muy bien ves-
tido. ¡Dios tenga compasion de nosotros!

Así continuó siguiendo con sus ojos verdes
los movimientos del joven Mordaunt, que estaba
aún paseándose con un aire pensativo, que in-
terpretó á mal, porque pensaba como Claudio
Halero, que si un hombre está triste es porque
no tiene dinero; por lo que después de una corta
pauza se acercó á él y le dijo:

—No es menester que os incomodeis por eso,
M. Mordaunt, porque aunque yo haya hecho pa-
gar al capitán el precio más justo, sin embargo,
yo puedo trataros como amigo, como un antiguo
parroquiano, y reducir el precio de este artículo,
como suele decirse al alcance de vuestro bolsillo,
ó me es igual esperaros hasta San Martin, ó aún
hasta la Candelaria. Yo soy un hombre honrado,
M. Mordaunt, y Dios me libre de agobiar á na-
die, y mucho menos á un amigo que me ha com-
prado ya diferentes veces; ó si queréis yo os de-
jare el corte por su valor en plumas ó en pieles
de nutria ó otra especie de pelotería. Nadie sabe
mejor que vos cómo se adquieren estas cosas, y
yo estoy seguro de haberos provisto de la mejor
pólvora que jamás ha llegado á estas islas. Yo no
sé, si yo os lo he dicho en otra ocasion; era de
la provision del capitán. Plynket que pareció en
Seav de Unst con el brick la *Maria* hace seis
años. Era gran cazador, y afortunadamente el
frasco en que la tenía llegó á tierra sin mojarse.
Yo no la vendo sino á los buenos tiradores: os
decia, pues, que si teniais alguna cosa que dar-
me, estoy pronto á hacer este trueque con vos.

porque seguramente seréis llamado á Burgh-
Westra para la fiesta de San Juan, y no querreis
estar menos bien vestido que el capitán; ni esto
seria conveniente.

—Convidado ó no, dijo Mordaunt, yo estaré
en la fiesta, y tomando con precipitacion la tela
de mapas del buhonero le añadió; y como vos de-
cis, no les avergonzare por mi vestido.

—Cuidado, cuidado, exclamó el buhonero, vos
tratais la tela como si fuera una arpillerá; la vais
á hacer añicos: po leis bien decir que mi mercan-
cia es cosa delicada. Acor laos que el precio es de
cuatro dolars. ¿Queréis que os apunte en mi can-
derno por esta suma?

—No, dijo Mordaunt, con sequedad, y sacando
su bolsillo le dió los cuatro dolars.

—¡Dios os haga la gracia de llevar el chaleco,
dijo el buhonero muy contento, y á mí la de hacer
valer estos dolars! ¡Qué su misericordia os pre-
serve de las vanidades terrestres, y de una codi-
cia mundana! ¡Qué el Señor os envíe buena ropa
blanca, lo que es más de desear, que las museli-
nas, las batistas, los linones, y las sedas de este
mundo! Eh... eh... pero ¡qué hacéis, M. Mor-
daunt? ¡Dios asista á este joven! ¿Por qué man-
dejais así esta tela de seda como si fuera un manojó
de heno?

En aquel momento entró en la habitacion la
vieja Swertha, y Mordaunt deseando distraerse
de lo que le ocupaba, le arrojó su compra con una
especie de desprecio, diciéndole que la pusiese
en cualquier parte; y tomando la escopeta que
estaba en un rincón, se puso su vestido de caza y
se fué sin hacer atencion á Bryce, que se disponia

á empezar otra conversacion sobre la hermosa
piel de lobo marino de que estaba hecha la
funda.

El buhonero se quedó mirando á su parroquia-
no que trataba con tan poca reverencia sus mer-
cancias. Swertha le miró tambien con alguna
sorpresa; y no pudo menos de exclamar: ¡Este
muchacho es loco!

—¡Loco! repitió el buhonero; él será como su
padre. ¡Tratar así una tela que le cuesta cuatro
dolars! No hay pez que sea tan loco como este,
según dicen los pescadores de l'Eske.

—Cuatro dolars por este andrajó! dijo Swertha,
que no puso atencion más que á las palabras im-
prudentes que se le escaparon al buhonero. Hé
aquí una buena compra, á fé mia. Yo no sé si
M. Mordaunt es más loco que vos sois bribon,
Bryce Snailshoof.

—Yo no digo que esto le haya costado precisa-
mente cuatro dolars, y aún cuando esto fuese, el
dinero es suyo, y tiene ya bastante edad para
hacer sus compras por sí mismo: por otra parte
el género vale bien el dinero, y aún más.

—¿Y aún más? dijo Swertha con frialdad. Yo
voy á ver lo que piensa su padre.

—Vos no sois tan mala, Mistress Swertha, y
esto sería correspondirme muy mal al hermoso
pañuelo que es vuestro regalo de Lexwick.

podría entender cuál debe ser nuestra conducta política en las actuales circunstancias, sin embargo, algunos desean mayores explicaciones para tener un norte seguro en los acontecimientos que pudieran de un día a otro presentarse. Con este fin se me hacen especialmente preguntas: 1.ª ¿Quiénes son en fin, nuestro rey? 2.ª ¿Qué pienso yo del liberalismo moderno español? 3.ª ¿Cuál será nuestra divisa para el futuro? Aunque estas tres preguntas encierran un sin número de cosas, trataré de responder á ellas con la mayor brevedad posible.

Y en cuanto á la primera pregunta, además de lo dicho en mis precitadas cartas, debo añadir que supuesto que mi hijo Juan no ha vuelto conmigo yo se lo pedía á los principios monárquicos-religiosos, y persistiendo en sus ideas incompatibles con nuestra religión, con la monarquía y con el orden de la sociedad, ni el honor, ni la conciencia, ni el patriotismo, permitán á ninguno reconocerle por rey.

Aquí prueba este punto diciendo, entre otras cosas que no creemos hacen al caso:

«Proclamando, pues, tal libertad y tales intenciones, (la libertad de cultos y la intención de darla en España) Juan no sólo no jura observar la ley más fundamental de España, sino que se propone destruirla. Ahora bien: para ser rey debe jurar todo lo contrario, y no haciéndolo, no puede serlo. «He todo omne que debe ser rey, ante que reciba el regno, debe hacer sacramento que guarde esta ley y que la cumpla.» (Fuero Juzgo, tit. I.) Nuestros reyes de Aragón no tomaban nombre de rey hasta después de haber jurado en Cortes la observancia de las leyes del reino. Carlos II, disponiendo en su testamento que Felipe I (I) fuese reconocido por rey legítimo, añadió: «Y se le dio y sin dilación la posesión actual, precediendo el juramento que debe hacer de observar las leyes, fueros y costumbres de dichos mis reinos y señorios.» No pedimos que nuestro rey jure la observancia de todas las leyes antiguas; pero á lo menos debe jurar la observancia de las leyes fundamentales de la monarquía.

Continúa tratando el primer punto, luego el segundo, y empieza así el tercero:

3.ª A estas ideas, pues, tan anárquicas como anti-racionales y anti-católicas, nosotros oponemos nuestros principios monárquico-religiosos, contenidos sumariamente en aquella nuestra antigua divisa: *Religion, Patria y Rey.*

Explica cada una de estas palabras, y hablando de la última, dice:

«Además, no hay cosa sobre la cual haya discutido, ó mejor diré, aunque con expresión vulgar, sobre la cual haya charlado tanto el liberalismo como sobre el absolutismo de los reyes por la gracia de Dios; y sin embargo, según nuestros principios monárquico-religiosos, un rey católico no puede ser propiamente absoluto. Su poder, primeramente, está limitado por todos sus deberes para con el Señor Supremo, y por sus deberes para con sus súbditos. En segundo lugar, tiene una limitación general que abraza mil y mil casos particulares, pues antes que rey es padre de los pueblos que Dios le ha confiado, y como rey y padre debe querer todo el bien posible á su pueblo, y alejar de él en lo posible todo mal. Es decir, que en este caso sería un poder absoluto para el bien, y un poder nulo para todo lo malo.

No es esto sólo, sino que debiendo ser, como en nuestra España, rey católico, y el primero, digámoslo así, de entre los católicos, está obligado á seguir los preceptos del Evangelio y á observar las leyes de la Iglesia, respecto de la cual es hijo y súbdito. Ahora bien, estas mismas leyes divinas y eclesiásticas pondrán también ciertos límites á su poder, debiendo, so pena de dejar de ser católico, respetar los derechos que Dios mismo ha conferido inmediatamente á su Iglesia. En fin, los fueros y privilegios de varias provincias coartaron siempre más ó menos el poder absoluto de nuestros reyes, de manera que, apenas hubo reyes en Europa, que fuesen menos absolutos que los reyes de la España católica. Y bien entendido, que paso en silencio nuestras Cortes, que no sólo no fueron abrogadas, sino que las hubo hasta mi abuelo Carlos IV, y hubieran continuado si no hubiese invadido á nuestra patria el liberalismo extranjero. Paso, pues, en silencio nuestras Cortes, porque se me puede responder que siendo solamente consultivas, no limitaban el poder real; sin embargo, leyendo imparcialmente nuestra historia, se ve que ellas ponían ciertos límites al poder absoluto.

Aquella fórmula obediencia y no se cumpla, de que no rara vez se sirvieron nuestros Consejos, con respecto á ciertos decretos ó Providencias Reales, cuando estas contenían alguna cosa contraria á lo decretado en Cortes, ó contra los fueros y privilegios de provincias y ciudades, demuestra evidentemente que las decisiones de las Cortes ponían también ciertos límites al poder absoluto de los reyes. Y obsérvese bien, que aquellas palabras obediencia y no se cumpla, no fueron una pretensión orgullosa de nuestros Consejos, sino que, por singularidad, y que acaso no se halle en ninguna otra nación de Europa, son una ley hecha por el rey D. Juan I en las Cortes de Burgos, en 1379. Y lo mismo, en otros términos, fué dispuesto más tarde por Felipe V, «no desando, dice, más que el acierto, cargaba la conciencia de los consejeros de Castilla, si no llegaban hasta á replicar contra sus reales disposiciones cuando no las hallaban conformes á justicia.» (Ley 5, lib. IV, tit. IX, Novis. Recopil.) Concluyo, pues, que nuestros reyes por la gracia de Dios no fueron jamás absolutos, en el sentido que el liberalismo á esta palabra.

Al contrario, el liberalismo, siguiendo sus principios, no es solo absoluto, sino despótico, sino tiránico.

Prueba esta tesis y añade:

«Por todo lo cual se ve que el liberalismo moderno es por esencia absolutista, despótico y á la vez tiránico, mientras que los Reyes Católicos no pueden serlo, sino por excepción de la regla y faltando á sus propios principios. Y ¿por qué? Porque nosotros, confesando que todo poder viene de Dios, y que los derechos y los deberes de los reyes y de los súbditos tienen origen divino, no reconocemos más rey absoluto que Dios, de quien todos dependemos; en lugar de esto, el liberalismo proclamando la libertad é independencia de la razón con la soberanía nacional, queriendo sin embargo gobernar, tiene que echar mano de la fuerza bruta ó de la dictadura.»

Entra aquí á probar que además de Rey por la gracia de Dios, debe el Rey ser legítimo, pues sin esto no hay paz posible; además, no existiendo el trono de doña Isabel sino por gracia de la soberanía nacional, podían un día algunos quererla sustituir por un extranjero, teniendo razón, sin apartarse un ápice de los principios del liberalismo, y aun si algunos potentados de Europa se concertan entre sí para repartirse la España, todo sería debido al liberalismo, que consigo trajo la división y la ruina. Aquí dice:

«Pero no, gracias á Dios! porque todavía se halla en pie y unido al trono partido monárquico-religioso, que siguiendo la sagrada divina Religión, Patria y Rey, sabrá con su constancia y proverbial heroicidad salvar á la España.

Escrita está ya nuestra divisa, levantado está el estandarte real. Carlos VII es nuestro caudillo y llegado el momento de la lucha, no dudo que

muchos de los liberales que hoy nos combaten como si fuésemos (que no lo somos) enemigos, nos abrazarán como hermanos, y lejos de enviarnos parte en nuestros combates, en ellos late todavía un corazón español, pura sangre española circula por sus venas. Es, pues, consiguiente que en los liberales de hoy haya mañana base á toda generosidad de ánimo, para sobreponer á todo respeto humano y al mezquino interés de partido, y para alistarse bajo nuestra bandera.

Treinta años empleados en puros y vanos experimentos con infinitos daños para la nación han debido bastar para convencerlos á todos de que no volviendo á nuestra gloriosa divisa Religión, Patria y Rey, corremos á paso de gigante á nuestra completa ruina. A su sombra triunfaremos, y entonces haremos ver que partiendo de la inquebrantable base de nuestra divisa en el sentido expuesto, puede establecerse en España una verdadera y sólida libertad individual y doméstica, civil y política, junto con el orden, la paz y seguridad. Entonces haremos ver que no necesitamos mendigar, ni Constituciones, ni leyes, ni libertades extrañas, y que dentro del anchuroso espacio de nuestra divisa cabe todo, progreso en las artes, en las ciencias, en el comercio, en la industria; que podemos vivir con vida propia é independiente; que, en fin, sin vanidad, podemos aun ser grandes entre los grandes, sin bajarnos á recibir la ley de nadie.

El Manifiesto concluye de este modo:

Aquí tenéis, pues, ¡oh, españoles! mi parecer sobre las preguntas que me hicisteis: no sé si he respondido tan cumplidamente como podáis desearlo; pero he tratado de hacerlo. Si en algo faltó, suplied vosotros con vuestra voluntad y con vuestra indulgencia. Como habéis visto procuré no herir á nadie, porque por una parte no combatí á los liberales, sino al liberalismo; no al errante, sino al error; y por otra parte, debo confesaros que, gracias á Dios, en mi corazón caben todos los españoles. Mi vida fué una casi no interrumpida tribulación, porque defendí los principios que acabo de exponer, y esto debe ser una garantía para todos los españoles de que si me engaño en algo, á lo menos hablo con plena convicción, y aun cuando me engañare, nadie puede negarme el respeto debido á una convicción acrisolada en el fuego de las tribulaciones, y á una constancia á prueba de toda especie de infortunios y de privaciones.

No me avergüenzo de decirlo: pobre salí de España, pobre y de limosna voy viviendo hace treinta años, y probablemente, pobre moriré, porque la revolución me ha negado hasta el pan que en dote me legaron mis queridos padres. Entre tanto, sintiendo que ya por el peso de mis años, ya por mi quebrantada salud, acaso no me será concedida la gracia de ver realizados mis vivos deseos del bien y felicidad de mis amados españoles, he querido, respondiendo á vuestras preguntas, dejaros consignada en esta larga carta mi voluntad, que es como mi testamento político.

Soy vuestra siempre
MARIA TERESA DE BRAGANZA Y BORBÓN.
Baden, cerca de Viena, 25 de Setiembre de 1864.

LA NUEVA CIRCULAR DE SAGASTA.

Aunque Sagasta no ha salido del ministerio, con la formación del nuevo Gabinete recibe ahora en cierto modo la cartera de Gobernación; y esto quiere decir que ya se ha enviado á los gobernadores una nueva circular de su jefe. Cada político tiene sus manías ó predilecciones, y al Sr. Sagasta le da por las circulares. No le censuramos por ello: la casa es de los más inofensivos que puede hacer un ministro.

Y las del Sr. Sagasta, sobre todo, son por lo general, digámoslo con franqueza, más inofensivas todavía que las de sus compañeros de Gabinete. Estos suelen dar en ellas disposiciones que afectan más ó menos á altos intereses sociales, y el Sr. Sagasta suele contentarse con decir que el Gobierno es muy bueno, muy liberal, y está muy unido y resuelto á cumplir la ley en todo y por todo.

En rigor, ya hemos dicho que es la circular que hoy publica la *Gaceta*: pero preciso es reconocer en ella algunas particularidades, hijas de las circunstancias en que se encuentran, el Sr. Sagasta bajo la presión de los fronterizos, y el Gobierno bajo la amenaza de retraimiento de los radicales.

Por de pronto, se echa de menos en la circular la palabra progresista: ni por casualidad se le ocupa al Sr. Sagasta este dictado ni para sí ni para el Gobierno que preside: antes por el contrario, desde el párrafo segundo que empieza con la palabra *conservar* hasta el final del documento, tiene todo él un olorillo que no ha de desagradar á los conservadores de canovistas arriba. ¡Pobre señor Sagasta! El deseo de conservar el poder le hizo cargar con la responsabilidad de formar un ministerio conservador, y al exponer hoy la significación de este ministerio, no puede menos de dárlo á entender así.

Reconocemos que lo evita en cuanto está de su parte y huye afirmaciones categóricas; pero al manifestar que la actual situación representa una sola tendencia enfrente del partido radical, dicho está que es conservadora en el sentido que los liberales dan á la palabra. Los unionistas triunfarán, y aunque el Sr. Sagasta conserva, como ellos, sus propias ideas y aficiones, la primera declaración del nuevo Gobierno se hace á gusto de los nuevos ministros y de su partido.

Dice el Sr. Sagasta, quizá para consolarse de esta humillación, que el programa del Gabinete es el mismo que el del anterior, el discurso que él pronunció el 22 de Enero; pero entonces, ¿no significa nada la crisis? ¿no significa nada la entrada de los fronterizos en el Gobierno? Harto debe saber el señor Sagasta que aunque estos acepten como programa político aquel discurso, no es este una ley invariable y fija que no pueda admitir interpretaciones y aplicaciones. Acaso los mismos radicales no tuvieron inconveniente en aceptar la mayor parte de aquel discurso como no lo tendría el Sr. Sagasta en hacer suyo un discurso de Ruiz Zorrilla para gobernar conforme á sus declaraciones.

El Sr. Sagasta y su anterior Gobierno todavía abrigan esperanzas de atraerse parte de los radicales y de disolver este partido, para lo cual la prensa sagastina no cesaba de decir que el Sr. Sagasta era el verdadero representante del partido progresista. Ahora ya no hay nada de esto: ahora se reconoce la existencia del partido radical, en oposición á la situación nuevamente constituida, ó lo que es lo mismo, se dice que ha desaparecido de la escena política el tercer partido, el grupo sagastino.

Y en vista de este suceso, ante la actitud intransigente y amenazadora de los radicales, los nuevos ministros, obedeciendo quizá

indicaciones de «altos lugares», quieren decir lo que van á hacer y la conducta que van á seguir el Gobierno en la lucha electoral. La idea de que los radicales adopten el retraimiento, por más que otra cosa aparenten algunos, asusta en España y asusta en Italia á ciertas gentes. La máquina constitucional se descompone y al fin se rompe, cuando un partido parlamentario va al retraimiento, primer paso para la revolución. Por eso no es mucho que el Gobierno hable de esta contingencia y afirme sobre su honrada palabra que habrá verdad y legalidad en el sufragio.

Por desgracia suya, ni los radicales lo han de creer, ni aunque lo creyeran dejarían de hacer lo que les pareciera más conducente á sus fines. Sería menester que tuvieran la seguridad de alcanzar al poder yendo por donde el Gobierno quiere que vayan. Y ellos, que se consideran indebidamente alejados del poder, que creen que se ha procedido anti-constitucional y anti-parlamentariamente en todas las situaciones críticas de los Gobiernos que han sucedido al suyo, buscarán en el retraimiento ó en la coalición, un medio reparador de las injusticias de que se dicen víctimas, procurando hacerse la justicia por su mano.

Ningún partido liberal sube al poder ó adopta el retraimiento porque crea que tiene la ley y la razón de su parte. Saben cuando pueden, á despecho de todas las leyes y prácticas, y se retraen cuando les convenga, aunque no tengan justificados motivos: porque no hay partido liberal que no se considere siempre con derecho y en condiciones para mandar.

Dejácese de aquí cómo se considerarán los radicales, que presumen de haber hecho la Constitución y traído la monarquía extranjera para su uso particular.

A pesar de haberse anunciado que en el Consejo de ayer tarde quedarían acordados algunos nombramientos para elevados puestos militares, la *Gaceta* de hoy nada dice respecto del particular. No sería difícil que hubiesen surgido algunos obstáculos en la senda que se propone seguir el ministro de la Guerra, al cual se atribuye el firme propósito de remover todos los jefes de ideas radicales.

Por de pronto, parece que el general Carbó se ha encargado de la subsecretaría del ministerio, para cuyo puesto no faltan sin embargo, periódicos que indiquen al Sr. Azcárraga. Al general Cotoner se le encomienda la dirección de infantería, al general Bassols el mando militar de Castilla la Nueva vacante por dimisión de Peltain, al general Laserna se le traslada de Aragón á Cataluña á donde no ha querido volver Gaminde, protestando su falta de salud, y el general Santa Paz está indicado para jefe militar de las islas Baleares. Los que suponen que Azcárraga sería nombrado subsecretario del ministerio de la Guerra, añaden que Carbó iría á Valladolid en reemplazo del general Baldrich.

Como prueba de la actividad y propósitos del nuevo ministro de la Guerra, alega un diario el hecho de haber sido ayer separado un jefe radical, el Sr. Claver, del mando de un regimiento de que se había encargado el día anterior. El mismo diario añade que el general Rey cuenta para remover los jefes militares con el beneplácito y ayuda de todos sus compañeros, y en especial del Sr. Sagasta.

Así podrá ser, y aun nos parece casi seguro que sea; pero es el caso que no falta quien atribuya al ministro de la Guerra el propósito de anular los últimos ascensos, añada que sus compañeros le abandonan en este camino, y presente al ministerio en crisis por esta disidencia.

Desde ayer tarde empezaron á oírse rumores en este sentido, y si bien es cierto que pocos se forjaban la ilusión de esperar en tiempos revolucionarios tan envidiable muestra de integridad política, los rumores aumentaron por la noche, y aun se alegaba como señal de desavenencia y de temor de crisis que el general Rey revocó el acuerdo de recibir hoy á los que se le presentasen para felicitarle por su elevación al ministerio.

A pesar de todo, nosotros no esperamos la crisis por los motivos que se indican. Si el general Rey tenía el ejemplar propósito de anular las gracias acordadas, se habría resistido á formar parte de un ministerio en el cual entraban cuatro individuos que no podían consentir en la anulación de lo mismo que ellos habían hecho ó aprobado. Pero si no parece probable que haya surgido la crisis por el motivo expresado, no nos extrañará que surja por otro cualquiera, sobre todo si el general Rey busca en las huestes unionistas quien reemplace á esos jefes que se para ó inspira recelos á los amigos de Sagasta.

Escrito el párrafo anterior, llega á nuestras manos *El Imparcial*, que «tiene motivos para creer que este ministerio, que nació ayer muerto, será sepultado en el día de hoy.»

Decíamos ayer á última hora que algo grave acontecía en las altas regiones oficiales, cuando el Sr. Sagasta, á pesar de sentirse malo, tuvo que abandonar el lecho para presentarse inmediatamente en Palacio. Y en efecto, algo grave, y muy grave, ocurría. El general Rey se presentó en Palacio á la una á recoger la firma de D. Amadeo para algunos decretos sobre nombramientos militares. Pero el general Rey oyó con sorpresa á D. Amadeo que, antes de autorizar ningún acto del nuevo ministerio, era preciso que este dirigiese al país en la forma que juzgase más oportuna un manifiesto, determinado con toda claridad la significación política del Gobierno, como resultado de la fusión de todos los elementos conservadores que aparecieron agrupados en la última votación del Congreso.

Enterado el Sr. Sagasta de lo ocurrido, se presentó en Palacio, donde permaneció una hora, conferenciando después largamente con los Sres. De Blas y Rey. Nada se dice del objeto de estas conferencias; pero no fuera extraño que en alguna de ellas se hubiese tratado el punto constitucional de si el monarca, una vez depositada su confianza en un ministerio, puede ó no mezclarse en su marcha política. La irresponsabilidad de que se le supone revestido, parece oponerse á la resolución afirmativa de este problema. No debió creerlo así el Gobierno, que en vez de presentar su dimisión, como debía, y aun lle-

gó á decirse, trató de complacer á D. Amadeo dándole en un abrir y cerrar de ojos un manifiesto conservador en forma de circular, que publica la *Gaceta*, y de que hablamos en otra parte. Como nada es mejor para anular voluntades que la necesidad de hacer una cosa en muy corto plazo, fácil le fué al Sr. Sagasta consultar á los diversos jefes conservadores y obtener el pase de los Sres. Cánovas, Vega Armijo, Serrano, Ríos Rosas, Alonso Martínez, Silvela y Ulloa para el documento que hoy hemos leído en el diario oficial.

Sin embargo, otras versiones más verídicas aseguran que Sagastano creyó necesario consultar con nadie la circular y habló en ella á nombre de los conservadores con el mismo aplomo y la misma seguridad que podría haber hablado el Sr. Cánovas del Castillo.

Pero ¡oh Providencia! en los momentos mismos en que el Sr. Sagasta redactaba la circular conservadora, reuníanse en la casa de la villa los jefes de los voluntarios, algunos tanto alarmados de los hechos y propósitos del presidente del Consejo de ministros y reuníanse con el objeto de presentarse al señor Sagasta con ánimo de pedirle explicaciones bastantes á desvanecer todo género de recelos y desconfianzas.

Los jefes reunidos bajo la presidencia del alcalde nombraron una comisión compuesta de este y de los comandantes Sres. Mathet, Tabernillas, Ridaura, Sánchez, Martínez Brau y Sánchez Talavera.

Las satisfacciones que Sagasta dió anoche á esta comisión constan en un acta que el alcalde y jefes de los voluntarios tuvieron buen cuidado de extender y firmar antes de separarse. De ella tomamos los párrafos siguientes para que el lector los compare con la circular que el mismo presidente del Consejo redactaba anoche, y que publicamos en otra parte.

Habla el alcalde como presidente de la comisión, y refiere en estos términos las explicaciones y seguridades dadas por Sagasta á los jefes de los voluntarios.

«Que venía altamente satisfecho de las palabras pronunciadas por el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, deseando poder reproducirlas textualmente para completa satisfacción de los señores comandantes.

Que este había asegurado que no debía existir temor ni había peligro de ningún género para la institución que tantos y tan relevantes servicios viene prestando á la causa de la libertad y del orden, y que hoy más que nunca se propone que sea considerada cual merece.

Declaró que su programa era el mismo del Gobierno anterior, es decir, el consignado en el manifiesto de 12 de Octubre, y aseguró que era una suposición calumniosa el considerarle conservador, puesto que él no pertenecía á ese partido, deseando que así se hiciera presente á los señores comandantes para que llegase á noticia de los respectivos batallones.

Añadió, por si sus anteriores palabras no fueran suficientes, que si llegara el caso de que, alejado de las esferas del poder, peligrara en lo más mínimo la integridad de la legalidad votada por las Cortes Constituyentes, la dinastía que ocupa el trono ó el libre ejercicio de los derechos consignados en el título primero de la Constitución, él sería el primero á sacrificar su vida en defensa de tan sagrados principios; así lo declaró por su dignidad y por su honor.

Insistió nuevamente en su amor á la milicia, manifestando que él había sido el primero en desear que tuviese vida propia y garantizada por la Constitución.

Dijo también que el Gobierno había repartido recientemente armas á diferentes localidades del reino con destino á la milicia ciudadana, y que el mismo Gobierno estaría siempre dispuesto á prestar su concurso á esta benemérita institución que tan grandes servicios ha prestado y seguirá prestando á la causa de la libertad y del orden.

Después de lo cual, si nosotros fuésemos radicales exclamaríamos con *El Imparcial*: «¿Será posible tanta bajiza, tanta indignidad, tanta desvergüenza?»

Cuéntase que al oír anoche al Sr. Sagasta declarar á los jefes de los voluntarios que le calumniaba quien le apellidaba conservador, sonrió de gozo su amigo el Sr. Martínez Brau, y volviéndose hacia sus compañeros exclamó: «¡Lo ven Vds.!

—¡Lo ve Vd. I pueden replicar hoy al señor Martínez Brau sus compañeros mostrándole la *Gaceta*, ¡lo ve Vd.!

Al pisar el Sr. Romero Robledo por vez primera su ministerio, le han salido á recibir y á hacer los honores la triplera de veintidos dimensiones, casi todas de empleados en la dirección de instrucción pública. Entre los dimisionistas se cuentan los Sres. Ferrer del Río, los jefes de administración Picatoste, Bañares, Una, Allastarte; los jefes de negociado, Ayuso, Cordon, Moran y Gomez Cuartero, y los auxiliares Sanz, Artero, Aguirre y Fuente Andrés. Romero Robledo se ha apresurado á complacer á estos señores enviándoles á sus casas, y aun ha dicho que á él no le asustan esas pequeñeces, y que dará dimisorias á cuantos las pidan.

En la edad está el misterio.

Los conservadores tratan de poner al señor Sagasta un vigilante de confianza. Háblase para reemplazar á Cazorro en la subsecretaría de Gobernación de los Sres. Ortiz de Pinedo y Lopez Guizarro.

En cambio, hasta ahora no se ha dado con quien vigile al Sr. Herrera en el ministerio de Ultramar, y reemplace en la subsecretaría al Sr. Cortés, cuya dimisión dejó aceptada el Sr. Topete.

Por complacer á los radicales, según unos; por descansar al Sr. Sagasta, según otros, y por tener los progresistas un voto más en el ministerio, según todo el que no tiene interés en ocultar la verdad, el caso es que se trata de conferir al Sr. Candau la cartera de Gobernación, quedando el actual ministro de presidente del Consejo.

El plan está bien combinado, y aun se dice que D. Amadeo lo acepta. Falta que los unionistas piensen del mismo modo y no provoquen para desbaratarlo la crisis número siete.

Es natural que ya se hable de motines y pronunciamientos: la situación lo requiere y el mismo Gobierno lo conoce. Defraudadas

tres ó cuatro veces en poco tiempo las esperanzas de los radicales, alarmados los republicanos con situaciones cada vez más conservadoras, que les parecen fundamentalmente preludio de una época de gran represión, es natural, repetimos, que se tema por el orden público, aquí donde es sabido que no hay partido liberal que se resigna á estar mucho tiempo en la oposición ni á vivir tranquilo en época de elecciones.

El Gobierno, por de pronto, se prepara á lo que pueda suceder, y la *liberación* dice que los cimbríos han echado sobre sus hombros la tarea de alinear á algunos insensatos para que salgan gritando por la calle y obliguen al cuerpo de Orden público á disolver los grupos tumultuosos.

Propónense los cimbríos, según el diario sagastino, «poder vociferar que el Gabinete inaugura un período de fuerza, y por lo tanto que comienza el imperio de la reacción.»

Pero es posible que si los cimbríos se hallan con fuerzas, intenten alguna otra cosa más positiva. La *Discusión* ha oído que los radicales han proyectado un alzamiento, simultáneo en Madrid y en varias provincias: es verdad que el diario republicano no lo cree, pero los motivos de su incredulidad pueden hacer pensar á los radicales en lo que quizá no han pensado. Hé aquí cómo se explica la *discusión* al hablar del supuesto proyecto de alzamiento:

«No lo creemos. Hoy cuentan los radicales con alguna influencia en el ejército, y esperarán á que el general Rey haya purgado aquel, como dicen los conservadores, de todos sus elementos liberales, para conspirar después en unión de los cabos y sargentos.

«Esa ha sido siempre la sábia táctica del partido progresista.»

La cosa no tiene malicia, y como después de todo es posible que la *Discusión* no vaya muy descaminada, antojáenos que cada día se ha de hablar más de próximos trastornos.

Estamos como queremos; pero alguno está peor que nosotros.

Las señoras de Leon han dirigido una noble y enérgica exposición al Gobierno contra el infamante decreto que llama hijos naturales á los nacidos de santo matrimonio. Como varias veces hemos tenido ocasión de ver, en pos de los Prelados, celosos guardadores de los intereses del pueblo cristiano, las primeras en la defensa de la religión de nuestros padres son las mujeres, que nos dan constantemente ejemplo con su piedad y sus virtudes.

Nada hemos hecho los hombres por defender á nuestras madres de la infamia con que quiere mancharlas la revolución, y las quejas en que prorrumpe su dignidad ultrajada deben movernos á volver por su honra que es la nuestra. Las señoras valencianas han tratado ya de elevar una exposición al Gobierno protestando contra el monstruoso decreto que denigra el matrimonio cristiano, y las de Leon tienen la gloria de haber sido las primeras en llevarlo á cabo. Su franco y severo lenguaje, intérprete fiel de sus sentimientos ofendidos, enseñará á los revolucionarios á tratar con más respeto á la mujer católica, ó á lo menos los hará comprender que no pueden corromperla ni envilecerla.

Dice así la exposición:

«Excmo. señor: Mucho tiempo hemos estado vacilando antes de decidimos á elevar nuestra voz á V. E. Una experiencia triste nos enseña que no somos oídas; y ahora—dicho sea sin ánimo de ofenderle—no tenemos esperanza de que suceda otra cosa. Pero hemos creído necesario poner esta exposición en manos de V. E. para que no pueda sospecharse que aprobamos con nuestro silencio una disposición que repugna á nuestra conciencia, y que ultraja nuestro honor y nuestro decoro.

Nos referimos á la real orden, inserta en la *Gaceta* del 13 de Enero, mandando que se inscriban en el registro civil con la denominación de hijos naturales, los que sean nacidos de sólo el matrimonio canónico.

Se nos figura, Excmo. señor, que V. E. no se detuvo á pensar lo que iba á decretar; porque ó ha incurrido en manifiesta inconsecuencia, ó ha tratado de arrojar una mancha sobre su propia honra y la de su familia, no menos que sobre la honra de todos los españoles. Esto es claro; pues, ó el matrimonio canónico es bastante en juicio de V. E. para legitimar los hijos, ó no lo es. Si lo es, ¿en virtud de qué principio se les da la denominación de hijos naturales? Y si no es bastante, ¿qué debemos pensar de V. E. de su madre, su esposa y sus hijos? ¿No ve V. E. en sus frentes una mancha al través del decreto de la *Gaceta*?

Y no se diga que esto no tiene lugar sino en el matrimonio canónico, contraído con posterioridad á la vigente ley del llamado matrimonio civil; porque el matrimonio canónico es ahora lo mismo que antes, matrimonio—sacramento—, y cuya esencia no puede ser alterada por una autoridad incompetente, que ya supone su existencia. De modo que, ó ahora los hijos que de él proceden son y deben llamarse legítimos como antes, ó los de otros tiempos deben tenerse por hijos naturales como los de hoy; y en este caso, sólo falta que á cualquiera que lea el decreto de V. E. y las listas del registro civil, se le anteje comparar á España con una inmensa casa de prostitución.

Dígnese, pues, V. E. atendiendo á estas consideraciones, modificar el decreto y librárnos así de un dictado ignominioso, que aunque nada significa para la que tiene traujamos su conciencia delante de Dios, puede traernos en concepto de los que no nos conocen.

Pero si nuestras reclamaciones no fueran atendidas, hacemos nuestra la respetuosa protesta del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, á quien nos complacemos en enviar un tributo de gratitud.

Y en nuestra calidad de madres, esposas é hijas, protestamos en nombre del dogma católico y de la doctrina de la Iglesia, tan injustamente ultrajados y desatendidos; en nombre de la moral ofendida y de la sociedad minada en su base. Protestamos como mujeres honradas, lastimadas en lo que quieren más, en lo que defenderán aun á costa de sus vidas, su reputación sin mancha. Protestamos como madres de familia católica á quienes se pretende confundir con la desgracia infame concubina. Protestamos en fin, en nombre de nuestros hijos de bendición, frutos del único puro y santo amor, en cuyas frentes se va á estampar con despiadada mano, y faltando deliberadamente á la verdad, una marca de ignominia, el sello de la infamia.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Leon, 10 de Febrero de 1872.—Excmo. señor.»

Los periódicos radicales truncan ya contra las camarillas de hoy como tronaron contra las camarillas de ayer, y sacan á relucir á los flamencos de Carlos de Gante y los franceses de Felipe de Anjou.

(1) Debe ser errata del impreso que copiamos: será Felipe V.

¡Soberbio!
Oígame a El Universal.

«Pero algo hay allí (en palacio) que aconseja, y aconseja mal; que influye, e influye fuertemente; que extraña la opinión y fuerza la voluntad. Se escriben cartas, cuyo alcance acaso se desconoce por quien las firma; se redactan documentos, cuyo sentido y cuya gravedad tal vez pasan ignorados para quien debiera conocerlos mejor que nadie.

Y esas cartas, y esos documentos parecen únicamente fórmulas preparadas para un objeto; parecen como si llevaran al dorso ya escrita y prevenida la contestación, y dispuesto el desenlace que siempre, suceda lo que suceda, sea de un lado fijo y determinado.

Hay en todo esto algo de extraño y anómalo; algo desconocido hasta hoy en España, término clásico de la franqueza de los procedimientos.

Y es preciso que se purifique esa atmósfera que hoy rodea al trono: es preciso que el trono se entienda sobre sus hombros.

Es preciso que España no tenga que recordar nunca, ni los tiempos de Carlos de Gante, ni los de Felipe de Borbon.

Es preciso que por extrañas semejanzas, no vengán a su memoria los recuerdos de las camarillas antiguas.

La *Tertulia* es más explícita, si cabe, que *El Universal*. Escribe un largo artículo titulado *Los Pájaros*, en que tomando las cosas desde los tiempos de Fernando VII, acaba refiriendo lo ocurrido a los radicales en la pasada crisis, y con las siguientes reflexiones:

«Esto no se discute; se juzga y se sentencia.

Agréguese a esto la seguridad en que estamos de que las crisis no representan otra cosa que juicios de Bolsa, y dígame a quién podrá parecerle extraño que, agotada nuestra paciencia, viéndolos siempre sistemáticamente desheredados y escarnecidos además, a pesar, y tal vez a causa, de ser los únicos leales y dignos dentro de la legalidad, no recibiendo en cambio de nuestra tolerancia ni aun la imparcialidad en la lucha de los comicios, nos veamos obligados a negar autoridad a todo lo que emane del actual ministerio, a declararlo ilegal, a considerarlo como ateo en su origen del vicio de nulidad, no por la forma en que ha sido nombrado, sino porque sus miembros estaban fuera de la Constitución por sus actos anteriores.

Dígame a quién podrá parecer extraño que, viéndolos tratados como pájaros, pidamos la constitución de un comité nacional de elecciones, cuyo principal objeto sea el de allegar a las futuras Cortes elementos honrados de cualquier matiz político, con objeto de lanzar del poder a los que deshonran y envilecen la patria; y de procurar la salvación del país, si se intentase perderlo por medio de actos de violencia.

No, nadie podrá extrañarlo; todo el mundo comprenderá que debemos a todo trance purificar la atmósfera que nos rodea, estirpar la cizaña que crece entre nosotros, aniquilando nuestras fuerzas, segar ambiciones repugnantes, estrujar de una vez a esos aventureros que hoy ponen la España a Villar de merced de un Dragónetti, con el fin de una vez con los que leen en seis periódicos extranjeros la palabra *intervención*, y en lugar de inquirir quién lanza esas grotescas amenazas y dar al país satisfacción cumplida del agravio, se entretienen en henchir con el oro que arrancan a la tierra y a la industria nuestros pueblos a cambio de un trabajo tan honroso como abrumador.

El Imparcial escribe cerca de cinco columnas de letra microscópica para probar la falta de constitucionalismo de la pasada crisis. Haciendo como que respeta, y aun dejando a salvo la «regia prerogativa», *El Imparcial* apunta al ministerio; pero sea distracción, sea otra cosa, da las más de las veces por encima del Gobierno.

El objeto aparente del artículo es examinar la política de los sagastinos, dada a conocer en cuatro ocasiones solemnes, a saber: la derrota del ministerio Zorrilla, la suspensión de las Cámaras, la disolución y la última crisis.

No tenemos tiempo ni espacio para dar cuenta detallada de este interminable artículo, pero sí indicaremos que al hablar del primer punto estampaba la conocida frase de «lamentable serie de equivocaciones»; echó de menos la imparcialidad del trono para con los radicales, «imparcialidad que hubiera sido verdadera oasis en el largo y sangriento período de nuestra moderna historia»; y concluye deduciendo que el grupo sagastino empezó escamoteando un nombre y propagando una infamia, y afirmando que esta *primera inmoralidad*, esta *primera mistificación* «ha recibido en su día alto premio».

En la segunda parte, *El Imparcial* trata de poner en claro los medios de que los sagastinos se valieron para arrancar el decreto de suspensión. Estos medios fueron los escándalos promovidos en una sesión célebre, y sirven a *El Imparcial* para recordar que Zorrilla supo sobreponerse a los escándalos con que las oposiciones, algunas de ellas hoy en el poder, intentaron oponerse a la elección de monarca.

Esta *segunda inmoralidad*, esta *segunda mistificación*, «ha sido oportunamente recompensada por el destino», añade *El Imparcial*.

El tercer punto es el decreto de disolución, para lo cual fué preciso hacer cuestión de Gabinete la próroga de la sesión, a fin de impedir que Zorrilla fuese elegido presidente.

Al tratar este punto, el diario radical recuerda, no diríamos a quién, un importante artículo constitucional:

«No recuerdan, dice, esos desgraciados políticos, que así juegan con las votaciones, que dentro de la Constitución del 69 hay procedimientos legales para modificar todos sus artículos, el 33 inclusive, y que el día en que una mayoría parlamentaria, y hija del verdadero sufragio y no de las arbitrariedades de un gran elector, acordase la convocatoria de Constituyentes, y después otra mayoría decretara la reforma, la reforma sería legal aunque la mayoría se compusiera de carlistas y republicanos».

También esta *tercera inmoralidad* «ha sido largamente recompensada según *El Imparcial*».

El cuarto punto tratado por *El Imparcial*, es la formación del partido conservador en veinticuatro horas.

Al tratar de este punto, el diario democrático dice entre otras cosas:

«Han pensado que con su imprudente consejo envolvían en aparente, pero irritante parcialidad, cosas y personas que por la justicia y la imparcialidad debían resplandecer».

El partido radical vino a la vida por sí sólo, libremente, bajo su propia responsabilidad, sin comprometer a la corona rogándole protección, sin pedir al monarca que fuera su *residente ho-*

norario y socio fundador, sin recibir como auxilio, quizá no reintegrable, ocho carteras.

El partido radical es hijo del país: ha brotado de nuestro suelo por la fuerza de las ideas, de las aspiraciones, de los intereses de grandes masas y de numerosas clases; ha sido formado por elaboración lenta, poderosa, irresistible, y nadie podrá decir con justicia, lo cual habla muy alto en favor de la régia imparcialidad, que a pesar de cuanto hizo por el triunfo de la candidatura del duque de Aosta, el rey Amadeo ha mostrado con el partido radical la más ligera predilección; lo que, aunque mejor es que no haya sido, natural excusa tendría en simpatías flaqueas del corazón, pues al fin simpática es la gratitud, aunque en regios pechos se albergue.

Y aun se le dirá al partido radical: espera; prudencia, calma, confianza!

«Confianza! Pues cuándo puede estar más justificado el triunfo de los radicales: cuándo puede ser más incontestable su derecho! ¿Cuándo será tanta como ha sido la división y la impotencia de los demás partidos! Saber quisieramos qué catolicismo político, social, cósmico, ha de venir sobre nuestra España para que se crea que ha llegado el caso de entregar el poder a nuestro partido. Si cuando el partido conservador no existe, aun se provoca una repugnante farsa de creación de partidos al minuto, ¿a qué ocasión se aguarda para reconocer a los radicales su derecho?»

Y hé aquí la *cuarta inmoralidad política*, hé aquí la *cuarta y última mistificación* de la política dominante.

Basta ya: espacio, calma y fuerzas nos faltan; la prudencia, y el patriotismo nos contienen, y solo el silencio es elocuente para expresar nuestro profundo dolor.

«Dios salve a la nación española, que digna era de mejor suerte!»

No se aviene muy bien el estudiado silencio que guardan los diarios radicales sobre la reunión celebrada ayer tarde por el comité electoral, con la franqueza que quieren revelar las siguientes líneas de *La Tertulia*:

«Si nos retemos a sí nos coaligamos, lo manifestaremos al país clara y resueltamente.

Falso será, pues, todo aquello que los periódicos radicales no se apresuren a manifestar.

Hasta si llegamos a entrever el diluvio, lo anunciaremos; créalo esa prensa subvencionada».

El diluvio lo tenemos encima.

Una nueva versión de los motivos de la crisis que se suponía planteada anoche nos da *La Tertulia* en su *última hora*. Según este periódico, D. Amadeo se negó a firmar los decretos del ministro de la Guerra, que por segunda vez le presentó anoche el señor Sagasta.

El diario radical añade que por esta razón se planteó anoche la crisis, «a pesar del ignominioso compromiso que la sociedad Serano-Rios-Sagasta y compañía habían hecho firmar solemnemente a los ministros actuales, de someter toda cuestión que pudiera acarrear una crisis a ser resuelta por un jurado compuesto por personas autorizadas de una y otra fracción».

Ignoramos el fundamento de estas nuevas de *La Tertulia*, si bien no puede negarse que hay motivo racional bastante para sospechar que con pactos a sin ellos el Gobierno de D. Amadeo se halla en la séptima crisis.

Esto no puede acabar en bien, Sr. Dragónetti.

Por más que lo contradicen los periódicos ministeriales, no logran que en España y fuera de España dejen de creer muchos que don Amadeo va a volverse a su país.

El *Ordre de París* dice:

«Aunque ayer no ha habido sesión, había gran número de diputados en el salón de Pas Perdus, donde circulaba una noticia gravísima. Asegurábase como cosa cierta la inminente abdicación del rey Amadeo de España. La noticia de esto había sido transmitida a M. de Remusat por M. Bouillé».

El *Gaulois*, hablando del mismo asunto, se expresa en estos términos:

«El rey Amadeo, convencido de que los españoles son ingobernables, y de que no logrará consolidar su trono, insiste con su padre, el rey de Italia, en abdicar.

Parece que Víctor Manuel exige que su hijo permanezca en Madrid y aplase su abdicación.

Dícese que el rey de España accede a los deseos de su padre, y su Gabinete ha hecho desmentir, por despachos dirigidos a todos los Gobiernos, los rumores de abdicación.

De todos modos, es positivo que el rey ha declarado formalmente a su padre que a la primera insurrección preferiría abandonar la España a apelar a la fuerza para sostenerse en el trono.

Ahora bien: la próxima revolución está anunciada de antemano, según la costumbre española, y debe estallar el 19 de Marzo, día de San José. A buen entender...

Nada queremos decir por nuestra parte: nos limitamos a hacer notar que cuando se habla mucho y con insistencia de una cosa que se dice va a suceder, casi siempre sucede.

Ayer tomaron posesión de sus cargos los nuevos ministros.

Hoy a las diez y media se celebrará una Misa por el eterno descanso del Excmo. señor marqués de Miraflores en la iglesia de San Sebastián, y desde allí será conducido el cadáver a la estación del ferrocarril del Norte, para darle sepultura en el panteón de familia que dicha casa posee en la capilla de San Juan, en Avila.

Dice *La Correspondencia* que el general Rey, a quien un periódico califica de unionista, había firmado el manifiesto de los sagastinos. De modo que no está bien aplicada la calificación de unionista.

No pasa día sin que se sepa una cosa nueva; el general Rey progresista, nos parece muy gorda esta para que la crea nadie.

Para hoy a las dos ha sido citado con urgencia el comité ministerial de elecciones.

Ya empezaban los apuros; y como no se duplican los distritos, nos parece que se van a tirar los trastos a la cabeza al llegar a la designación.

Después de la cotización oficial los fondos públicos han sufrido una gran baja. Se han hecho operaciones a fin del próximo a 28.5.

El 3 por 100 exterior ha descendido más. Se atribuye al Sr. Camacho el proyecto de imponer a esa renta un fuerte descuento.

Con razón se asombra el *Boletín del Comercio* de Santander de que aquí, en la Península misma, y en Aragón, en esa tierra clásica del honor y de la hidalguía, haya un fabricante de fósforos

que se atreva a escribir en las cajas de cerillas que llevan su nombre «Viva España sin Cuba», cuando España está gastando sus tesoros y la sangre de sus hijos para sofocar la vandálica insurrección que hace más de tres años levantó en Yara bandera roja separatista.

En el ministerio de Fomento se trabaja para activar los preparativos de la parte española en la exposición internacional que se inaugurará en Londres en 1.º de Mayo próximo. El art. 5.º del reglamento da facultad a los espositores españoles para que puedan remitir los productos directamente a Londres (South Kensington) sujetándose al previo examen del jurado inglés. Los que hagan uso de este derecho deberán dirigir los objetos a Londres, a la comisaría régia de España, en todo el mes de Marzo próximo.

Según nuestros informes, el Sr. Polo, jefe de la escuadra del río de la Plata, ha debido llegar ya a Washington. En breve recibirá instrucciones de que ha sido portador un comisionado especial.

El Sr. Rey, nuevo ministro de la Guerra, ha trasladado su residencia, sin su familia, al palacio de Buena-Vista.

Diffícilmente habrá edificio que tenga más huéspedes: en el espacio de dos meses le han habitado los Sres. Bassols, Gaminde y Rey.

Esto da una idea de lo permanentes que son los ministerios en España.

Según se nos ha asegurado, el domingo 10 del próximo Marzo será revista la milicia nacional de esta corte por el señor comandante general, que asistirá a dicho acto vistiendo el uniforme de la institución.

Este señor comandante es el joven marqués de Sardoal, que quiere organizar la fuerza ciudadana, sin duda con el objeto de salvar la libertad cuando peligre.

Advertimos que el marqués de Sardoal, como casi todo el ayuntamiento de Madrid, pertenece al partido radical, siendo republicanos el resto de los concejales.

El Sr. Moret no asistió anoche a la *Tertulia* progresista.

El joven demócrata se va separando cada vez más de sus compañeros de pelea.

El Sr. Sagasta estuvo ayer en Palacio a las dos y media a conferenciar con D. Amadeo.

En esta conferencia se trató, según algunos, de arreglar algunas exenciones que habían surgido ya en los nuevos ministros.

Se ha fallado por la sala cuarta del tribunal supremo el pleito contencioso administrativo promovido por D. Felipe Mas, D. Miguel Ramírez y otros auxiliares de la secretaría de Gracia y Justicia, contra el decreto y órdenes de su cesantía. Ha dicho fallo se declaran improcedentes los referidos decreto y órdenes, facultando al ministro del ramo para colocarlos en los puestos que desempeñaban u otros análogos; y se absolvió a la administración, negando en esta parte la pretensión de los demandantes, en cuanto a la reposición de las cosas a ser y estado que tenían cuando se decretó su cesantía.

Si no estamos equivocados, el ministro que dictó la separación de estos empleados fué el señor Romero Ortiz.

Ayer a las cuatro de la tarde se trabó una pendencia a la puerta del café de Fornos entre varios estudiantes y cadetes, repartiéndose por ambas partes sendos bastonazos.

El Tiempo ha hecho, y *El Norte* reproducido, la siguiente pregunta:

«¿Es verdad que deseando el ministro de la Guerra dar cabida en su departamento a un protegido suyo, que sólo es comandante, al ver que no podía hacerlo porque, según el decreto orgánico de la secretaría, para ser oficial de ella se necesita la graduación de teniente coronel, dispuso su ascenso, y como quiera que el mismo decreto exige que lleven dos años de antigüedad en el destino, se extendió otro derogando el orgánico de la secretaría de la Guerra?»

Daremos cuenta de la contestación si la hallamos en algún diario ministerial. También *El Eco de España* y *La Esperanza* han hecho a medias las siguientes preguntas:

«¿Es cierto que el Sr. Gaminde se le han facilitado por fondos de guerra 3.000 duros para atenciones del servicio?»

«¿Es cierto que para ciertos gastos secretos de la capitania general de Cataluña se han mandado abonar 30.000 rs?»

«¿Es cierto también que se ha expedido una real orden mandando que se abonase a su médico el pasaje de aquí a Barcelona, y de Barcelona a Madrid?»

En otro tiempo, bien ó mal, se contestaba a estas preguntas; hoy estamos completamente seguros de que nos quedaremos sin poder satisfacer nuestra curiosidad.

Ayer se ha dicho que los radicales habían acordado formular un manifiesto-protesta contra el nombramiento del nuevo ministerio.

Esta noticia no ha sido hasta ahora confirmada.

Parece, según *El Imparcial*, que los Sres. Sagasta y Abascal han convenido en poner término a la brillante historia de *La Iberia*, que según opinión de algunas personas, morirá dentro de poco en olor de progresista, y tres días después resucitará de entre los muertos con otro título y otra forma, pero con la misma gramática.

Dice *La Correspondencia*:

«El nombramiento del general Rey para el cargo de ministro de la Guerra, ha sido muy bien recibido en todas las clases del ejército».

No hay ministro de la Guerra de quien no se haya dicho lo mismo.

Ayer fueron sorprendidos por los agentes de orden público en esta capital, varios individuos dedicados a la estafa por el sistema llamado de entierros, ocupándose de timbres en seco y otros útiles para falsificaciones.

Llamamos sobre esto la atención de todas las personas, especialmente de las que residen en provincias, para que, no se dejen sorprender por los estafadores.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica D. Genaro Méndez Nuñez.

La Tertulia dirige a los periódicos adictos a la situación las siguientes preguntas:

«¿Quiéren deciros los periódicos ministeriales si es cierto que el célebre contrato de tabacos hecho con el Estado por la casa Cohen y Olavarría ó sea Gándara, hermanos é *ulti quanti*, ha sido rescindido por el Consejo de ministros, contra el dictamen de la dirección general de Es-

tancadas y el acuerdo unánime del Consejo de Estado?»

«¿Es cierto que el ponente en este gravísimo asunto ha sido el Sr. Alonso Colmenares?»

«¿Es cierto que con la en nuestro concepto ilegal rescisión de este contrato, el Estado ha salido perjudicado en una suma considerable de millones que han ido a macizar las cajas de la casa Cohen Olavarría, ó sea Gándara, hermanos é *ulti quanti*?»

Los diarios de Badajoz se quejan de las molestias y vejaciones que sufren los que tienen que sacar sus ganados a que pasten ó labren al otro lado de la frontera, extralimitándose de sus atribuciones los administradores de las aduanas fronterizas, y no ajustándose a lo que prescriben las ordenanzas.

Asimismo se lamentan los periódicos de la expresada localidad de los perjuicios que se originan a los vecinos de Portugal que vienen a Badajoz en carros ó caballerías, lo cual hace que se retraigan de asistir a los mercados, lastimándose con ello el comercio de España y contribuyendo a que cada día sean más escasas las relaciones entre portugueses y españoles, que tanto conviene sean íntimas y cordiales.

Llamamos la atención sobre los puntos indicados al señor director de aduanas, esperando hará cuanto pueda para facilitar el tráfico entre ambos países, evitando todas aquellas molestias y vejaciones que a nada conducen, y que no por ello se han de aumentar los ingresos, sino al contrario, merendados, por cuanto el tráfico se limita y en su consecuencia, menor ha de ser el rendimiento del impuesto industrial y de comercio y el de la renta de aduanas.

Buena es el celo en los funcionarios públicos; pero no hasta el punto de que se causen perjuicios indebidos a los contribuyentes ó a los que tengan necesidad de acudir a las oficinas en demanda de amparo y protección.

Asegura *La Tertulia* que relevados que sean todos los jefes del ejército liberales, se disolverá la milicia, se destituirán los municipios de oposición y se alojará a los escritores en el Saladero.

Un colega dice que hace dos días ha salido de Madrid para París, llamado por telegrama, porque la cosa urgía por lo visto, D. Francisco de Cárdenas, quien en unión de D. Francisco Goicoechea, según hemos oído, es uno de los dos ministros universales de la restauración alfonsina, dirigida por la trinidad, y no santa, María Cristina, Rianares y Montpensier.

Hé aquí algunas noticias de Cuba:

«En *El Centinela* Español de Remedios, del 26, publica D. Pedro F. Jorge, en su nombre y el de sus compañeros insurrectos que se presentaron recientemente en Camajani al capitán jefe del escuadrón de milicias disciplinadas de Matanzas, una manifestación de gratitud por la hidalguía y generosidad con que todos han sido recibidos y tratados por el mencionado capitán, sus oficiales y milicianos, así como por muchos vecinos, entre ellos particularmente D. Mateo Fernández.

Esos presentados lamentan la ofuscación y coquedad que los condujeron a la desgracia y ofrecen sus pobres servicios a la madre patria.

Aumenta de una manera dolorosa la emigración de nuestros paisanos de las provincias del Norte.

Esta es otra prueba del magnífico estado en que nos encontramos.

La Iberia publica el movimiento de la magistratura verificado por el Sr. Montero Rios. Hé aquí el resumen:

Jubilaciones, 22; cesantías, 16; traslaciones, 38; nombramientos 73; total, 149.

El señor ministro de la Guerra ha llevado ayer algunos decretos a la firma de D. Amadeo.

«Son ascensos?»

El Sr. Lopez de Tejada, subsecretario del ministerio de Hacienda, se hallaba ayer resuelto, según noticias de *El Imparcial*, a presentar la dimisión de su cargo.

Hemos oído decir que hay capitalistas que van a proponer al Gobierno el arriendo en subasta de la renta de tabacos bajo el tipo de 700 millones anuales para el Tesoro.

Lo comprendemos después de haber leído la exposición que los cosecheros de Cuba presentaron a las Cortes.

Continúan las ilegalidades en provincias.

La comisión permanente de la diputación provincial de la Coruña ha anulado las elecciones municipales de Malpica, Muños, Carballo, Lago, Ordes, Cereceda, Santa Comba, Oleiros y de otra multitud de pueblos.

Además de lo escandaloso que esto es, debemos consignar que la comisión que tales nulidades declara no está en aptitud de hacerlo, pues, desentendiéndose del artículo 57 de la ley provincial, no ha procedido a renovar su mayoría.

Útil nos parece advertir a nuestros lectores que los ayuntamientos cuyas elecciones se han anulado eran de oposición.

El Sr. Peralta, capitán general de las islas Baleares, ha llegado ayer a Madrid.

El general Rey fué antañoche a visitar a su casa al Sr. Gaminde, como acto de cortesía primero, y a ofrecerle después la capitania general de Cataluña.

Este no ha aceptado el puesto que se le ofrecía, fundándose en el mal estado de su salud.

El Sr. Martin Herrera recibió ayer a los empleados de su secretaría, pronunciando con este motivo algunas palabras sobre la conducta que se proponía seguir mientras continuase al frente del departamento de Ultramar.

Asegura *La Discusión* que los voluntarios de Madrid, con el alcaide primero a la cabeza, han presentado al alcalde de sus cargos.

Esta noticia carece de fundamento como podrán ver nuestros lectores en otro lugar de nuestro periódico.

El Sr. D. Julian Santin de Quevedo, oficial de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, ha presentado hoy la dimisión de su cargo.

El Observador, periódico católico-monárquico que se publica en Almería, ha sido denunciado por haberse permitido insertar en sus columnas el artículo 15 de la Constitución.

El caso es raro por demás y nos parecen exasperados los comentarios.

Si será liberal la primera autoridad de Almería.

La *Union* publica la siguiente carta:

«VERSALLES 19 de Febrero de 1872.

Hoy al medio día han celebrado una reunión los individuos del centro izquierdo, bajo la presidencia de M. Berthoud. Larga fué la discusión, y después de muchos discursos del presidente y de MM. Marcel Barthe, Rivet y Ricard, nombróse una comisión de cinco miembros, encargada de entenderse primero con el Gobierno, y después con las diferentes fracciones republicanas de la Cámara, respecto de las medidas que deben tomarse en vista de la nueva situación producida por el Manifiesto de la derecha. Componen esta comisión MM. Berthoud, como presidente, el almirante Faurès, Ricard, Rivet y Delorme.

«M. Ricard indicó la idea adoptada, de que no debía responderse al programa con otro programa, sino con hechos.

«Por su parte, la izquierda republicana, bajo la presidencia de M. Barthe, preparó diferentes proposiciones de ley encaminadas a consolidar el actual orden de cosas, y aun a hacer que se proclamase la república. También decidió interponer al Gobierno cuando se publique el Manifiesto, sobre lo que considera como la ruptura del pacto de Burdeos.

«Por último, la union republicana, es decir, la extrema izquierda, no puede permanecer a retaguardia. Nada se traslució de sus intenciones, pero evidentemente aceptará cuanto tienda a la consolidación de la república.»

En la *Agencia Havas* hallamos el siguiente despacho:

«BRUSELAS, 19 de Febrero.—La *Independencia* Belga publica un despacho de Amberes anunciando la llegada del conde de Monti y del baron de Charette.

«Han vuelto a salir para Versalles MM. Barragnon y Enroul.

Ayer celebró una reunión de confianza en casa del conde de Chambord y se hacen preparativos para otra gran reunión que se celebrará el jueves.

«Han sido recibidos por el conde de Chambord el conde Straten Pouthoz, el teniente general Renens y M. Pycke, gobernador de la provincia.»

Dice la *Union*:

«El *Journal de Paris* publica una carta del señor conde de París, de la cual hace algunos días nos dió noticia la *Agencia Havas*. Nos habríamos abstenido de reproducir esta carta escrita hace nueve años, los sentimientos que respecto de Italia manifiesta, creímos que podrían tener su explicación en la juventud del príncipe y en su excesiva cortesía para con el marqués de la Villamarina, en cuya casa estuvo hospedado.»

«Esta era la razón de nuestro silencio, y no carecía de fundamento nuestra reserva, porque mientras el *Journal des Debats* se apresuraba a insertar dicha carta, el *Journal de Paris* guardaba silencio.

«Hoy se decide el diario orleanista a dar a luz este documento, al cual no quisimos dar importancia; lo encabeza con algunas líneas significativas y pone de cursiva el único párrafo que puede tener alguna importancia política.

«Esta tardía reproducción y la manifestación que la acompaña prueban que el *Journal de Paris* ha reflexionado, por cuya razón nos vemos obligados a insertar la carta del conde de París y las reflexiones que ha sugerido al *Monitor* del orleanismo:

«MILAN, 24 de Febrero de 1863.

«Mi querido marqués: Son adjuntas las fotografías que vos y la señora de Villamarina habéis tenido la bondad de pedirme, y os ruego me disculpéis si no puedo ofreceroslas mejores. Me permitire recordaros que también me habéis ofrecido la vuestra, como la de vuestra familia, y tengo mucho empeño en conservarlas como un recuerdo de mi deliciosa permanencia en Milan.

Aprovecho esta ocasión para daros gracias por la cariñosa acogida que habéis hecho a mi hermano y a mí. El modo con que se nos ha recibido en Milan será un motivo más para que deseemos volver a Italia. Creo que no hay necesidad de esto; porque si no, he tenido la dicha de compartir con mi hermano los recuerdos de la campaña de 1859, no experimento por eso menos viva simpatía por las *instituciones liberales*, que son en la actualidad la honra, y que serán en el porvenir la mejor garantía para Italia.

Me parece inútil deciros, mi querido marqués, el placer con que volveré en otra ocasión a estrechar vuestra mano, y entre tanto os ruego que me consideréis siempre vuestro afectísimo,

Brun ha ido como delegado de la extrema derecha a pedir el parecer del conde de Chambord sobre un programa al cual los diputados habían estipulado que permanecería extraño.

La verdad es que los diputados que han ido a Amberes no llevaban comisión alguna, como lo prueba el recibimiento que han tenido.

Es esperado en París, donde no hará sino descansar algunas horas, el príncipe Maximiliano Romanowitch de Leuchtenberg, que encarga de una misión diplomática del czar, pasa a Roma para cumplimentarla cerca de la Santa Sede. Dicese con este motivo, que la persona que más ha contribuido para reanudar las relaciones entre la corte romana y la de San Petersburgo, ha sido la gran duquesa de Rusia, hermana del gran duque Nicolás.

Según *La Unión* de París, el martes circularon en aquella capital rumores de conspiraciones bonapartistas. Hablase de planes para apoderarse, ora del presidente de la república, ora de la misma Asamblea nacional. El citado periódico no da a estos rumores más importancia de la que en sí tienen; pero manifiesta que el Gobierno no las tiene todas consigo según las precauciones que toma.

El jefe del cuarto de D. Amadeo, Sr. Galdara, tiene el privilegio de que todos hablen mal de él, radicales y conservadores.

Las gentes de la situación han dado en decir que hay duendes en Palacio, y que hasta

las paredes oyen, puesto que todo se cuenta. No será difícil que se piense en limpiar algunos rincones por conveniencia del servicio.

¿A que los ministeriales no publican el célebre papelito *memorandum* de D. Amadeo? Ya se ve, como es bastante largo y ya lo desfiló *El Imparcial*!

Parece que se trata de variar una importante cortina del interior de Palacio, y poner campanillas a las mamparas.

Cuentan los ministeriales que, a pesar de lo que asegura *El Imparcial*, no es cierto que Sagasta dijera anoche a los comandantes de voluntarios que él era progresista, sino liberal como siempre.

Ha llegado el Obispo de Argel y ha sido presentado a D. Amadeo por el embajador de Francia.

A pesar de que se atribuye a Romero Robledo la circular de hoy, esta no ha satisfecho a los conservadores.

Parece que ha sido admitida la dimisión del subsecretario de Ultramar.

Aunque hoy se ha calmado la marejada, no siguen muy tranquilos los ministeriales.

Tamen alguna nueva indicación ó orden de D. Amadeo, como la de ayer cuando se negó a firmar los decretos que le presentó el ministro de la Guerra, porque no había formulado su programa el nuevo ministerio.

Dos importantes noticias nos comunica el telegrafo: la una relativa a las precauciones que ha creído conveniente proponer a la Asamblea el Gobierno francés para defensa de la misma, y la otra la que hace relación al Concilio.

Ayer no habíamos querido dar crédito al telegrafo; pero al ver que insiste hoy en anunciar este inesperado suceso, empezamos a sospechar si será cierto.

Sería un suceso faustísimo y altamente consolador.

El brigadier Lanza ha sido nombrado segundo cabo de Castilla la Vieja, en reemplazo del Sr. Ripoll.

Se confirma el nombramiento del general Laserna para el mando de Cataluña.

El duque de la Torre ha ido hoy a ver a Sagasta. Hay quien supone que le ha pedido explicaciones sobre la frase que *El Imparcial* le atribuye al declarar que no era conservador, sino progresista, y el Sr. Sagasta había dicho que es incapaz de contestar tal cosa.

Se habla del relevo del Sr. Búrgos del cargo que ejerce en Palacio. ¿Oides que tal oydén dirán algunos a quienes la vacante interesa?

Esta tarde ha habido Consejo a la hora de costumbre.

Ayer se reunió y mañana volverá a reunirse la comisión que estudia la cuestión de caducidad del derecho de libre importación de materiales de ferro-carriles, a la sombra de cuya franquicia se da lugar a tantas quejas.

Parece que se declarará caducado este derecho, convirtiéndolo en una prudente indemnización.

Parece que el marqués de Sardoal, alcalde popular de Madrid, ha ido hoy a dar cuenta a D. Amadeo de la escena *armoniosa* que hubo anoche entre los comandantes de la milicia nacional; tan *armoniosa*, en perspectiva al menos, que según se dice, y nosotros no creemos, no faltó quien propuso una sinfonía pausada a la del 56.

Pero Sagasta les dijo que era más liberal que Riego y muy *echao palante*, y no hubo más.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

NUEVA-YORK, 21.—Según las últimas noticias de Méjico, la insurrección continúa progresando de una manera notable. Los re-

beldes han puesto cerco a la ciudad de San Luis de Potosí. Doce mil insurrectos amenazan la capital de la república.

ROMA, 21.—Según informes dignos de crédito, la circular del Papa convocando un Concilio Euménico dice que no siendo posible que se celebre en Roma, se ha pedido a los Gobiernos de Austria y Inglaterra que permitan reunir el Concilio en sus Estados.

VERALLLES, 21 (por la noche).—Asamblea nacional.—El ministro del Interior presenta un proyecto de ley encaminado a reprimir y prevenir cualquier ataque sin atender la procedencia, dirigido contra la Asamblea francesa y el Gobierno. Este proyecto tiende principalmente al castigo de los periódicos que atacan la Cámara y el poder ejecutivo.

La lectura de este proyecto de ley produjo gran agitación.

El ministro del Interior, contestando a la Sr. Paragón, rechaza energicamente la idea de que el Gobierno haya pensado en poner en tela de juicio el poder constituyente de la Asamblea, añadiendo:

«Ya sabéis contra quién y contra qué nos queremos defender.»

Casi por unanimidad la Cámara declara urgente el proyecto de ley.

Esta medida, completamente inesperada, produce gran sensación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Catedral de San Pedro en Antioquia y San Pascasio, Obispo. Santos de mañana: Santa María, virgen y mártir, y Santa Margarita de Cortona.

SECCION DE ANUNCIOS

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1853.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, espasmos, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vómitos y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumación), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles, como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 23,615 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de afección que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja: sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo, digiera el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristera mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,031. El señor duque de Plunkot, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sante Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 45 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuart, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta por menor en toda la Península. En cajas de hoja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 1 libra, 80 rs.; 1/2 libra, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs. Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido preparando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perniciosos, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTINA MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA, 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Delucan, *rua de Prado*, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

LA CARIDAD

ASOCIACION DE PROPAGANDA CATOLICA BAJO LA PROTECCION DEL EXCELENTISIMO E ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DE JARA.

Los señores suscritores de la biblioteca de esta asociación recibirán cada quince días, franco de porte, un tomo en octavo prolongado compuesto de 130 páginas cada uno, elegantemente impreso y encuadernado en rútica, que contendrá una novela esencialmente moral y religiosa, glorias del Cristianismo, conocimientos útiles sobre higiene, física, química, agricultura, etc., ó cuentos morales ó instructivos.

Precios: En toda España, un mes, 6 rs.; tres meses, 16; un año, 60. Puntos de suscripción, en todas las librerías católicas, y en la administración de *La Caridad*, calle de Hortaleza, núm. 140, cuarto tercero, izquierda.

Tomos sueltos, á 3 rs. cada uno.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPI, MEDICO DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL.

Patente de invención en Inglaterra, Austria y Suiza.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capafons, plaza de Cajerías.—Granada: D. Pablo Jimenez Torres.—Jaén: don José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodriguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Pardo.—Málaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Blonson.—Badajoz: D. Joaquín Jimenez.—Valladolid: D. Bernardo Rico.—Murcia: D. Manuel Martínez.—Sevilla: López B'osa y compañía.—Ciudad Real: D. J. Obón.—Bilbao: doña Petronila Somonte, plaza de Orliz.

POLVOS Y PILDORAS 24 rs. caja. **JAQUECAS Y NEURALGIAS** LA PAULLINIA FOURNIER.

Ha adquirido desde 1840 una reputación justamente merecida para la cura de las neurasias, las gastralgias, y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos más violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarros vesiculares, pulmonares, la gota, la contractura dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz; cura instantáneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Procurese mucho contra la falsificación que se vende bajo el mismo nombre, la guarana, droga astingente, á veces peligrosa. Exíjase siempre el nombre y la firma del inventor.

DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.—En Madrid, las farmacias siguientes: Simon, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel, Carlos Uzarrun, y en todas las buenas farmacias.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG FARMACIA 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depositos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega y Just, la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, tirre los pedidos.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG PHC 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depositos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, tirre los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—393)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Barthelemy Laszere, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPARADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblo francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La España que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al *único* precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS. ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL.

Un solo frasco. JAMES SMITHSON (frasco).

Desvelo instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Utilizarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el efecto inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Deposito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, Ferra, y en todas las perfumerías. (A)



PILDORAS DEHAUT.—Este nuevo medicamento, fundado sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien cuando se toma con muy buenas digestiones y heces fuertes. Su efecto es seguro, al que se le es el agua de sedila y otros purgantes. Este purgante, que causa el purgante cuando se toma con muy buenas digestiones, no se halla repare alguno en purgantes, cuando haya necesidad. Los médicos que emplean este medio no encuentran ninguno que se niegue á purgarse sin peligro de salud ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. Se vende en todas las farmacias. Calle de 39, y de 10 rs.

EL TRIUNFO.

Impugnación del discurso místico aplaudido de Sr. Castelar sobre libertad de Cultos. 3 rs. en Madrid y 3 y medio en provincias. Librería de Tejado, y demás principales de la corte. (Núm. 25.—3 y 4)

COLECCION DE

SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES, Y PLÁTICOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARTEMA.

Obra dedicada á los señores Carrasprocos por el Presbítero D. ILDEFONSO JOAQUÍN INFANTE, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestros-cuela de la catedral de Segovia y secretario de cámara del mismo obispado.

Están impresos tres tomos, y en prensa el cuarto. El primero, Panegíricos; el segundo, Misterios y Festividades del Señor y de la Virgen; el tercero, Cuaremas; el cuarto, Conferencias ó pláticas doctrinales sobre los dogmas y prácticas de la Iglesia.

La impresión es imborrable, papel superior, tipos hermosos, edición de lujo.

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid: en rústica cada tomo	20
en holandesa	26
En provincias: en rústica	22
en holandesa	28
En Ultramar y Extranjero: en rústica	36
en holandesa	42

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 12, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra á los señores suscritores de Segovia y su provincia se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Gil, Colejutor de San Esteban, y D. Antonio Prieto, Capellán de la catedral.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folios que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas carlistas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos.	40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma.	40
Obras selectas de Fray Luis de León.	40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón.	40
Poesías de D. Luis de Góngora y Argote.	40 rs.
La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo.	40
Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto.	2
Biografía y retrato de D. Vicente Montorio.	4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, á cargo de R. Labajos y Arenas.